

Diego de Landa, hecha por el Abate Brasseur de Bourbourg en 1864. Fray Diego escribió su obra en 1616, con las noticias que le comunicaron los descendientes de los sacerdotes mayas.

Ya Léon Rosny, en la lámina XIII de su «Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central,» había puesto tres signos de días, tomados de las inscripciones de Palenke: CIMI, AHAU é IMIX; si bien en el primero se equivocó, pues es IK.

El Profesor Rau, en su estudio intitulado «Tablero del Palenque en el Museo Na-

Zakulen, Yaxbité y Balum Canan, la cual tenía por jeroglífico una olla, de la que se derramaban varias estrellas, según se ve en un pequeño plato de una piedra semejante al ágata, causa sin duda de que los mexicas lo tradujeran malamente por Comitán.

La ciudad sagrada de Na Chan cambió su nombre por Palenke. Ningún sitio podía encontrarse mejor para una metrópoli suntuosa. Desde sus alturas, coronadas de templos y palacios de asombrosa magnificencia, abrazaba la vista una extensa llanura, perdiéndose en una serie no interrumpida de bosques y lomeríos, hasta la ribera del Catsajá. El rey sacerdote, de lo alto de su torre, dominaba la ciudad y descubría ese vasto horizonte; y podía vigilar los movimientos de cualquier enemigo, y contemplar los progresos de la prosperidad pública que á su alrededor se desarrollaba. La gran metrópoli y los campos que la circundaban se veían llenos de vida: en ellos resonaba ese inmenso murmullo de los pueblos, que es el aliento poderoso de la humanidad. Ofanse entusiastas cantares, que acompañaban las tumultuosas danzas en los palacios. Las altísimas escalinatas de los templos se cubrían de guerreros adornados de oro y riquísimas plumas de brillantes colores; al par que de matronas lujosamente ataviadas con collares riquísimos, tocados fantásticos, adornos de rojo cobre incrustados de turquesas, y sargas de perlas, esmeraldas y zafiros. Y la muchedumbre asistía en masa á contemplar desde abajo de la pirámide, la pompa del sacrificio que celebraba en lo alto el sumo sacerdote, cubierto con su mitra de oro y pedrería; mientras los caracoles y bocinas, con sonido estridente, llenaban de estrépito el aire, acompañados por las cántigas de toda la ciudad.

Nos podemos formar idea de la organización de la nueva nacionalidad palenkana, por la relación conservada por los cronistas, de la de la ciudad sagrada de Yzamal. La principal pirámide estaba dedicada al dios ZAMNÁ. Era la más antigua, porque todavía estaba construída con argamasa, y no tenía sus piedras labradas á escuadra. Había otras dos muy grandes pirámides, ya de piedras bien labradas, con los templos de sus deidades KAB-UL y KINICH-KAKMÓ. Una cuarta y muy grande servía de vivienda á los sacerdotes, y se llamaba PPAPP-HOL-CHAC. Era tan espaciosa su plataforma superior, que en ella se levantó el Convento de San Francisco. La quinta era la del HUMPICTOK, el jefe guerrero que tenía un ejército de ocho mil pedernales. Como se ve, con la invasión se formó la casta guerrera; pero subsistió la supremacía de la sacerdotal. En Palenke el jefe de la casta guerrera se llamaba Chay-Abah, nombre que significa pedernal negro ú obsidiana. Y buena muestra nos da de esta organización social el relieve de la Cruz. A un lado de ésta el sumo sacerdote, ornado con su mitra, le presenta en holocausto á un niño; y en el opuesto está un guerrero ricamente ataviado, el Chay-Abah.

Unidas las dos razas, la civilización debía crecer de manera portentosa. A esa época debemos referir las pirámides, el palacio y los templos, cuyas ruinas son la admiración del mundo, pues en todas sus inscripciones encontramos la cronología vigesimal.

Resta inquirir cuándo fué abandonada Palenke. Diversas invasiones del sur fueron penetrando en su territorio: los kichés, los cacchiqueles y otras tribus. Tenemos una prueba fehaciente en los jeroglíficos del código Porfirio Díaz: los cuicatecas, salidos del sur, pasan por Comitán para penetrar en el istmo de Tehuantepec.

Las crónicas mayas recuerdan otra invasión entre los años 936 y 1176. Ahora creemos que fueron los palenkanos, quienes, arrojados por las tribus del sur, dejaron una á una sus ciudades, hasta abandonar su metrópoli sagrada, y buscaron refugio en la península. La madre naturaleza cubrió con inmensos bosques las ruinas, como para guardarlas bajo su amparo. La ciudad de Palenke, después de haber vivido esplendorosa quince siglos, lleva cerca de mil años de vivir la vida de la muerte.

cional de los Estados Unidos», (10) encuentra en éste los signos KAN, LAMAT, CHUEN, BEEN, EZANAB, AHAU é IMIX. Descubrió, pues, cinco más que Rosny: lo cual nos da en conjunto ocho.

El Doctor Valentini, en su opúsculo «Analysis of the pictorial text inscribed in two Palenque tablets» (11) ve en el relieve de la Cruz los siguientes signos: AHAU, OC, CIB, MEN, CIMI, MANIK, CHICCHAN, CAUAC, IK, BEEN, CHUEN, EZANAB, EB, LAMAT, KAN, CABAN é IMIX. (12) Esto nos daría dieciséis signos.

El sabio Profesor Cyrus Thomas ha publicado varios estudios muy importantes sobre el calendario maya; (13) pero en ellos se ha referido solamente á los códices. Sin embargo, en su obra «A study of the manuscript Troano,» considera los signos del relieve de la Cruz, y encuentra los siguientes días: CIMI, MANIK?, CHUEN, LAMAT, KAN, AHAU, EZANAB, IMIX, EB y MULUC: es decir, diez, de ellos uno dudoso. Al hablar en su última obra «Mayan calendar systems,» de las ideas de Mr. Goodman sobre la interpretación de las inscripciones del relieve de la Cruz, se ocupa más bien de las cuentas cronológicas; pero en éstas cita varios signos de días, los cuales son: AHAU, IK, CIMI?, KAN, LAMAT, CABAN, EZANAB, IMIX y CIB?: es decir, nueve.

Mr. J. T. Goodman, en su obra monumental «The archaic maya inscriptions,» trae los signos de los días llamados esculturales, porque en lo general los ha tomado de las inscripciones; si bien los caracteres en forma de caras se encuentran igualmente en los códices, como puede verse en el Troano. Varios de estos signos están en el relieve de la Cruz. (14)

Quien verdaderamente ha hecho un estudio directo de los signos de los días en las inscripciones de Palenke, ha sido Mr. Lewis W. Gunckel, en su opúsculo «The study of the american hieroglyphs.» (15) De sus investigaciones resulta, que todos los signos mayas de los días, menos CABAN, están en las inscripciones de Palenke, en la siguiente proporción:

KAN 11; CHICCHAN 7; CIMI 1; MANIK 14; LAMAT 4; MULUC 12; OC 6; CHUEN 36; EB 1; BEEN 16; IX 4; MEN 1; CIB 1; EZANAB 8; CAUAC 8; AHAU 21; IMIX 7; IK 6 y AKBAL 1. Total: 165. Pero en el relieve de la Cruz solamente halla los signos KAN, CIMI, MANIK, LAMAT, MULUC, OC, CHUEN, BEEN, IX, EZANAB, CAUAC, AHAU, IMIX é IK: ó sean 14 signos. (16)

Yo he querido estudiar personalmente el relieve de la Cruz. En el Museo Nacional de México existe original el tablero del centro, y hay un magnífico moldado en yeso de los tres tableros del relieve. Para evitar toda equivocación ó disputa, he considerado como signos de días los glifos que tienen unidos á ellos por la izquierda numerales consistentes en barras y puntos. Comencemos por el tablero central.

En éste se ve la Cruz y al sumo sacerdote que le ofrece en holocausto un niño.

(10) Este importante trabajo fué publicado en castellano, en el tomo II de los Anales del Museo Nacional de México. 1882.

(11) Proceedings of the American Antiquarian Society. 1894.

(12) No estoy conforme con todas las interpretaciones del Dr. Valentini, ni con todas las correspondencias que pone en su SCHEME.

(13) Aids to the study of the maya codices. 1884.—Day symbols of the maya years. 1894.—The maya year. 1894.

(14) Biología Central-Americana. Archeology. Appendix: The archaic maya inscriptions by J. T. Goodman. 1897.

(15) Analysis of the day signs in the palenquen inscriptions. American Antiquarian. 1897.

(16) No cito aquí los importantes estudios de los Sres. Brinton y Seler, á los cuales ya me he referido antes, porque no tratan especialmente el punto que nos ocupa. Tampoco puedo aprovechar los trabajos de los Sres. Förstemann y Schellhas y otros escritos en alemán, porque no conozco este idioma.

A los lados de la Cruz, en la parte inferior, hay cuatro signos, dos á la derecha y dos á la izquierda, todos con una barra, ó sea el numeral 5. (17) De tal manera están borrados en el original, que solamente podemos afirmar que el superior de la izquierda es 5 EZANAB. Sobre el niño hay cinco glifos, de éstos tres de días. Únicamente se percibe bien el superior de la izquierda, el cual es 8 MULUC. Nos resultan, pues, dos signos en el tablero central: EZANAB y MULUC.

En el tablero de la izquierda encuentro los siguientes signos cursivos de los días: en la primera columna vertical MANIK? y AHAU; en la segunda CHUEN, AHAU y OC?; en la tercera CIMI, MANIK? é IK; en la cuarta AHAU, BEEN y MEN; en la quinta IK y CHUEN, y en la sexta igualmente IK y CHUEN.

No tomo en consideración los signos sin coeficiente ni los esculturales, porque es dudoso que los primeros sean días, y los segundos no pueden compararse con los de Landa. Resultan, pues, en este tablero dos signos discutibles: MANIK y OC; y seis ciertos: AHAU, CHUEN, CIMI, IK, BEEN y MEN, los cuales, unidos á los del central no comprendidos en éste, nos dan ocho.

En el tercer tablero hay seis líneas verticales de glifos, como en el primero, y además una menor, inmediata á la figura del sumo sacerdote. En ésta se ve el signo CHUEN. En la primera de las mayores están CHUEN y LAMAT; en la segunda KAN, IX y AHAU, y otros dos no comprensibles; en la tercera IMIX?, CHUEN, EZANAB, AHAU y KAN; en la cuarta IMIX?, CHUEN y CAUAC?; en la quinta CHUEN y otros dudosos; y en la sexta IMIX, CHUEN y KAN. Resulta, pues, en este tablero como dudoso el signo CAUAC, y como ciertos CHUEN, LAMAT, KAN, IX, AHAU, EZANAB é IMIX, ó sean siete.

En los tres tableros del relieve hay, pues, doce signos cursivos (18) de los días, que son AHAU, CHUEN, CIMI, IK, BEEN, MEN, EZANAB, MULUC, LAMAT, KAN, IX é IMIX; y además como dudosos MANIK, OC y CAUAC.

Basta haber encontrado en esta inscripción de Palemke doce signos, por lo menos, semejantes á los del calendario maya, para afirmar dos cosas importantes: los palemkanos tenían el mismo calendario maya, á lo menos en sus bases esenciales; y hablaban la misma lengua, aun cuando el transcurso del tiempo haya modificado en algo la de la península. (19)

(17) En la Piedra del sol, Calendario azteca ó Piedra ciclográfica mexicana, como he propuesto llamarla, hay cuatro cuadretes con signos de días, todos con el numeral 4. Representan los cuatro soles ó edades de los nahuas.

¿No tendrán una significación semejante los cuatro glifos puestos á los lados del pie de la Cruz? Así podría creerse por analogía.

(18) No acepto el nombre de taquigráficos dado á estos signos, porque no corresponden á sonidos especialmente determinados. Para distinguirlos de los esculturales, mejor es llamarlos cursivos, porque son los usados en la escritura jeroglífica de los códices: si bien, como se ve, se emplean también en las inscripciones; así como los primeros se encuentran á la vez en dichos códices. Yo para proceder con más seguridad, considero únicamente los cursivos que hay en el relieve; sin entrar en el examen de cuáles puedan ser los esculturales, ni tomar en cuenta los glifos borrados ó muy maltratados. El dato auténtico que existe de los signos de los días está en Landa; sin su obra nunca hubiéramos podido adivinarlos: así, mientras más nos acerquemos á su forma en la comparación, ya sea de inscripciones, ya de códices, estaremos más cerca de la verdad. Esto no es condenar las investigaciones importantísimas de sabios de reconocida reputación: es simplemente seguir un método seguro; fijar tal vez pocos hechos, pero ciertos y si es posible indiscutibles, para ir con paso seguro en el camino de nuestras investigaciones.

(19) Es enteramente lógico sostener, que signos de escritura iguales dan sonidos iguales, ó sea las mismas palabras. Este mismo argumento hace Mr. Goodman respecto de los signos de los meses, y lo sigue el profesor Cyrus Thomas. Ahora bien: los pueblos que designan con las mismas palabras los mismos objetos, hablan la misma lengua. Por lo tanto, en la antigua ciudad de Palemke se hablaba maya. Ya había indicado esta idea el profesor Rau, y con él otros escritores.

Pero antes de sacar definitivamente estas conclusiones, he querido examinar algunas antigüedades, en las cuales hay signos de días. En una pequeña taza de ojo de gato está grabado en la parte inferior de su pie el día 8 AHAU. En una rana de piedra verde y mosaico se ve en un glifo compuesto, que con el numeral 4 tiene en el vientre, el signo CHUEN. En un pequeño plato de piedra fina, de Balum Canan, están también, en glifos compuestos, los signos IMIX, EZANAB, CHICCHAN, CIMI? y CIB? En una lámina de pizarra hay de un lado una deidad, y del otro los signos IMIX, MANIK, AHAU é IX? En un dije formado por una lámina de malaquita pegada sobre otra de obsidiana, veo los signos MANIK, EZANAB y CIMI. En una caja de cobre, en la cual el Sr. Maudsley encuentra conexiones con los glifos de Copan, están los signos LAMAT, EZANAB, BEEN, CHUEN y AHAU. En una orejera ó colgajo de tocado, detrás de un mosaico hecho con mármoles negros, amarillos y rojos y turquesas, están claramente grabados los signos 2 IMIX y 3 CHUEN. Una concha nácar tiene la parte interior primorosamente labrada, con la cara de una deidad en el centro; y entre los labrados me parece ver los signos MANIK, IMIX y CIB. En otra pieza formada de dos partes de una concha, están los siguientes signos: 10 IMIX, 7 CABAN, 14 MANIK? y 13 CIB; y otros que no comprendo. En un pescado, hecho también de concha, el Sr. Maudsley reconoció el signo IMIX; y yo creo que también están los signos CIMI, IK y MULUC. En fin, en un disco de cobre, aunque muy machacados, todavía pueden leerse los signos CHICCHAN, CIMI, MANIK, AHAU, EZANAB, AKBAL, BEEN, CHUEN, LAMAT, IMIX. Hay otros dos que no se distinguen. También en la inscripción de la caja que publiqué en «Los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos,» están los signos IMIX y EZANAB. (20)

Pero si los datos anteriores son suficientes, mejor ha sido encontrar una antigüedad en la cual están todos los signos cursivos de los días, y que por lo mismo es una prueba decisiva en esta materia. Es también una caja. Mide 12½ centímetros de largo por 9½ de ancho y 6 de altura, de los cuales 3¾ pertenecen á la parte inferior y 2¼ á la tapa. Ésta tiene esculpidos en bajo relieve una deidad que conserva aún bastante sus colores y varios glifos. En las cuatro esquinas, ligeramente curvas, están grabados los signos de los días; y en los centros de tres de las caras laterales hay en cada una un signo labrado en mosaico. (21) La caja es de una piedra amarilla con vetas más oscuras, semejante á la litomarga.

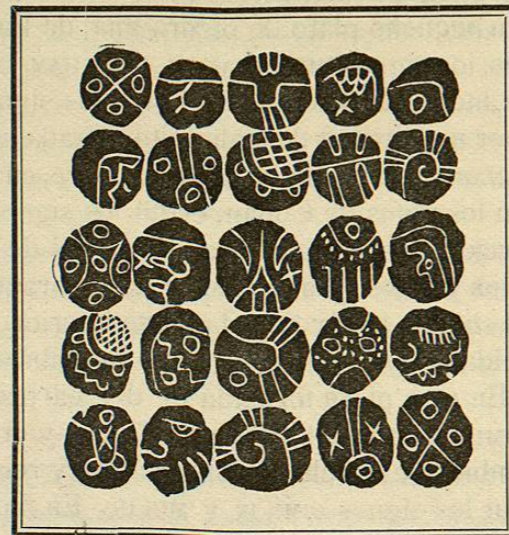
Los grupos de signos de las esquinas se componen de cinco líneas verticales con cinco glifos cada una: lo cual da 25 signos en cada esquina y 100 en las cuatro. Las líneas no son exactamente verticales; se desvían algo los glifos de la tapa, sin duda por haber labrado ésta separadamente de la parte baja. La manera de labrar los glifos fué por medio de rebajos en la piedra; y una vez formados, los pintaron de negro, y en ellos grabaron los signos de los días.

Como en la tapa se encuentran esculpidos los signos especiales de los cinco grados de la ciclografía, y van de derecha á izquierda, y después de arriba abajo, éste debe ser el orden de lectura de los cuadrados de las esquinas: primero, el superior de la derecha; segundo, el superior de la izquierda; tercero, el inferior de la izquierda; y cuarto, el inferior de la derecha. Seguiremos este orden, aun cuando no tenga importancia para nuestro actual propósito.

(20) Creía yo de jade esta caja; pero es de otra piedra verde.

(21) El primer signo es KAN, y está formado con mármoles rojo, verde, amarillo y negro: del signo salen tres á manera de hojas, y de éstas tres hierbas que recuerdan el XIUHMOPLILLI. El segundo es IMIX: está formado con los mismos mármoles, y sale de él el jeroglífico de una estrella ó gnomón. El tercero está en la cara mayor; queda por lo tanto en el centro de los otros dos, y es CHICCHAN: está formado con los mismos mármoles, y además otro gris, y substituído el blanco por un amarillo claro; y salen de él tres hierbas ó plumas verdes.

CUADRO PRIMERO.



En este cuadro encontramos los siguientes signos:

lamat	oc	kan	cauac	muluc
caban	ahau	chicchan	been	cib
lamat	oc	akbal	imix	caban
chicchan	muluc	cib	ix	cimi
ik	men	cib	ahau	lamat

Si tomamos á KAN como principio de la veintena, el cuadro nos da este orden numérico:

5	7	1	16	6
14	17	2	10	13
5	7	20	18	14
2	6	13	11	3
19	12	13	17	5

No sabemos á qué combinaciones obedecerá este orden.

Como se ve, en este cuadrado están representados 16 signos de días, y solamente faltan MANIK, CHUEN, EB y EZANAB.

Comparemos ahora las figuras de los signos encontrados.

KAN es semejante al de Landa, é igual al número 2 de la tabla de Mr. Gunckel, que contiene los diversos glifos de días de los relieves de Palemke.

CHICCHAN difiere algo del de Landa, como difieren en general los de los códices, y es igual al número 11 de la tabla de Gunckel. Hay una variante del signo, consistente en una línea inferior á manera de zig zag. (22)

(22) Es notable el número de variantes de los signos. No solamente se encuentran de inscripción á inscripción ó de códice á códice, sino en el mismo códice ó inscripción. En los jeroglíficos nahuas de los días hay variantes, según el autor de la pintura ó de la escultura; pero en un mismo códice, con muy raras excepciones, los signos son enteramente iguales, y solamente hay

CIMI. Este signo, tal como lo trae Landa, no se encuentra igual en los códices, sino solamente parecido. El de la caja es muy semejante al de los números 11 y 12 de la tabla de Gunckel. (23)

LAMAT. De dos maneras está representado en el cuadro este signo. La una, por dos diámetros cruzados en ángulo recto, con un pequeño círculo en cada segmento: así está en Landa. La otra, por cuatro curvas unidas que forman una á modo de cruz, con un circulillo en medio y cuatro al rededor: así se ve en los números 36 y 39 de la tabla de Gunckel, y en el correspondiente signo escultural. (24)

MULUC. El primer signo es semejante al de Landa: únicamente que la línea exterior curva está, no á la izquierda, sino á la derecha. El segundo sí la tiene á la derecha; pero en él hay dos circulillos centrales, en vez de uno, separados por otra línea en zig zag. Viene la idea de si éste pudiera ser más bien una variante de oc; pero no hay fundamento suficiente para resolverlo. También tiene alguna semejanza con el signo de cimi, número 19 de la tabla de Gunckel.

Oc. Semejante al de Landa, é igual á los números 49 y 51 de la tabla de Gunckel; pero el segundo signo del cuadrado de la caja tiene además una cruz.

BEEN. Igual al de Landa, y á los números 73 y 74 de la tabla de Gunckel.

á veces variaciones en el color. En los mayas, por el contrario, parece ser regla la variante. Bien lo acredita en las inscripciones de Palemke la tabla del Sr. Gunckel; y en ella se ve claramente, no sólo la diversidad entre signos esculturales y cursivos, sino diferentes formas de éstos. En cuanto á los códices, tomaremos únicamente como ejemplo el Cortesiano. En seis de sus páginas tiene en cuatro líneas la serie de los días en su orden, repetida varias veces. Pues bien: el primer signo LAMAT es diverso de los siguientes, y éstos de los últimos. MULUC es diferente casi siempre. CHICCHAN varias veces está sencillo; pero en una se le ve agregado un rostro. CIB cambia mucho de forma. Lo mismo pasa con IK. CAUAC unas veces tiene una cruz, y otras dos. Y así sucesivamente.

Ahora ocurre preguntar: ¿es esto casual? ¿obedece solamente al capricho del escultor ó del pintor, ó tiene algún objeto y significación? Para mí lo tiene, pues de otra manera no se podrían comprender racionalmente tales variantes en una misma inscripción ó en un mismo texto; pero que yo sepa, nadie las ha explicado todavía, ni yo las alcanzo.

(23) CIMI, y en esto van conformes todos los escritores, representa á la muerte. Muerte se dice CIMIL en el maya moderno. Este es uno de los pocos signos con forma de rostro, aunque reducido solamente á sus líneas principales. Los otros dos signos con forma de rostro son EB y MEN. En cimi se distingue siempre la mandíbula superior con dientes, usada por los indios cuando representaban una calavera. El ojo aparece cerrado y con las pestañas caídas. En un curioso cilindro de barro, de unos 19 centímetros de altura por poco menos de diámetro, está en su parte superior de bulto la muerte cimi, en la misma posición del conocido dios maya KINICH KAKMÓ. Debajo hay 16 ondas azules, de las cuales penden 12 borlas color de grana. Entre cada cuatro ondas se ve una calavera blanca, y abajo de cada calavera una figura muerta, de alto relieve; y en medio de cada una de ellas una máscara. Figuras y máscaras son una azul, otra roja, otra amarilla y otra verde oscura. Las figuras, para significar que representan á muertos, tienen los ojos cerrados, y de ellos caen largas pestañas como en el signo cimi. En una faja blanca que rodea el cilindro hay varias ruedas amarillas á manera de flores, con puntos rojos. Bien pudieran ser expresión del TZOMPANXOCHITL, la flor amarilla de los muertos. El signo escultural de cimi se distingue también por los dientes, y por llevar en la parte superior una de esas como flores con puntos.

(24) Creo importante á este propósito hablar del TEPOXATLI de Zacapoaxtla. Pertenecía á una familia de indios, la cual lo alquilaba para las fiestas. Lo había pintado de color verde, que se quitó con dificultad, raspándolo con un cuchillo y lija. Es de tepehuaje rojo, madera propia de las costas de Veracruz y Tabasco. Tiene esculpidos en relieve unos jeroglíficos, los cuales, en mi concepto, expresan la corrección del cómputo de venus, y cómo se retrasaba la fiesta octenial: hecho que indica Sahagún sin explicarlo. En cada una de las cabezas del TEPOXATLI está el signo LAMAT, de forma escultural. Así se ve, cómo las ideas nahuas penetraron en la civilización del sur, y se mezclaron con las de ésta.